**Los adolescentes en los medios digitales y sus nuevos lazos.**

**Adriana Chacín, Zulma Juchani, Nuris Martelo, Patricia Montoya, MariannaTulli, Diego Tirado, Jaime Castro y Adolfo Ruiz (Relator)[[1]](#footnote-1)\***

El título de la Conversación pone en relación tres sintagmas –adolescentes, medios digitales y nuevos lazos- que es posible abordar en lo singular de cada uno de ellos y en aquello que se genera cuando los enlazamos entre sí.

1. **A modo de introducción**

*¿Por qué no inventarán una aplicación o un aparatito que le diga a uno cómo conquistar a una muchacha?*

*Pero no… Eso se lo tiene que inventar uno*

*(Un adolescente)*

De esta manera pone en escena este adolescente, sin duda bastante esclarecido de sí mismo, no solo algo de lo que constituye el corazón del proceso adolescente y de los problemas de los lazos humanos en ese particular momento de la vida, sino lo que el momento actual, la civilización les propone como señuelos. En este caso, la esperanza de que algo de la tecnología podría resolverles y evitarles las angustias propias de la confrontación consigo mismos que exige el encuentro con el otro del sexo.

Los medios digitales ofrecen hoy a los adolescentes una amplia gama de posibilidades de “hacer contacto” con otros. Algunos de estos contactos se hacen y se mantienen exclusivamente en el espacio virtual. Otros, por el contrario, migran de lo virtual al encuentro cara a cara y en otros casos son contactos que prolongan la relación que ya se ha establecido previamente. De manera inevitable, en cada caso se ponen en juego las modalidades singulares del goce.

En tanto analistas, Lacan nos requirió unir a nuestro horizonte la subjetividad de la época. Y la nuestra es, entre otras características, una época del hundimiento del Nombre del Padre –no de su desaparición, nos dice Miller,[[2]](#footnote-2) lo cual tiene efectos de desorientación, especialmente en los adolescentes, en la medida en que más que el falo y su significación, es el objeto el que comanda al *parlêtre*.[[3]](#footnote-3)

Surgen entonces preguntas sobre las modalidades de generación y construcción de lazos por parte de los adolescentes, cuando sus vidas están atravesadas por la multiplicidad de los recursos que la tecnología les ofrece, que sin duda son objetos de goce que se articulan y tienen efectos en los lazos entre ellos.

Si en la subjetividad de nuestra época está presente la virtualidad, ¿cómo situamos la relación lazos “virtuales” y lazos “reales”? La virtualidad se instala como corolario del debilitamiento de lo simbólico,[[4]](#footnote-4) pero no se trata de añorar el orden anterior y que hoy no tenemos. Es necesario reconocer los efectos que un elemento como la virtualidad puede tener en la configuración de los anudamientos del *parlêtre*. Y en relación con los lazos, como anota Marcus André Vieira, “Nuestra época demuestra claramente cómo los lazos virtuales son también reales, la vida online es también vida. No es una falsa vida”.[[5]](#footnote-5)

La virtualidad tiene consecuencias e implicaciones no solo en los lazos de los adolescentes con sus pares, sino también en otros órdenes: en el lazo con ellos mismos en cuanto a las cuestiones cruciales que el proceso puberal moviliza y en relación con los cuales transcurre la adolescencia, en el lazo con el Otro parental, con el Otro social, en el lazo con el saber, entre otros.

1. **Adolescencias y adolescentes**

Recogemos, en relación con las adolescencias y los adolescentes, dos significantes: corte y conmoción.

En relación con lo que ocurre en este momento de la vida, Freud introdujo en el psicoanálisis la fórmula de metamorfosis de la pubertad. Lacan puso de relieve el elemento del despertar. Ambos reconocen este particular momento de la vida como un momento de pasaje, fecundo en consecuencias.

Miller se ha referido a la cuestión de la adolescencia, afirmando que no hay una definición unánime de la misma, que se trata de una construcción. Y señala que, tal como lo estableció Freud, existe la pubertad y las metamorfosis que ella comporta.[[6]](#footnote-6)Señala que la pubertad consagra la sustitución de la infancia por la edad adulta. Es decir, reafirma que hay en ella algo del orden del corte y se refiere al hecho de que en las sociedades tradicionales, los ritos de iniciación cumplían con metaforizar ese corte de la niñez y la vida adulta.

Puntualiza, a la manera de una propuesta de investigación a desarrollar, que el interés del psicoanálisis en la adolescencia se sitúa en relación con ciertos elementos que él agrupa de la siguiente manera:

1. La salida de la niñez, esto es, la pubertad como tal, momento en el que el cuerpo del Otro entra en la cuenta de los objetos del deseo.
2. La diferenciación sexual, tal como se entabla en el momento puberal y pospuberal. Freud lo estableció y Lacan lo reafirmó: La pubertad representa una escansión, un corte, en el desarrollo, en la historia de la sexualidad.
3. La reconfiguración del narcisismo: Los modos de articulación del yo ideal y el Ideal de yo, que se expresan en la forma lógica que Lacan llamó la “intromisión del adulto” en el adolescente.

Ahora, en tanto corte, la adolescencia no es sin conmoción. Si la niñez es el momento de tratamiento del goce autoerótico, la adolescencia es, en esencia, una experiencia de tratar de producir una respuesta *sinthomática* de regulación del goce, ante la emergencia de algo de lo real, inédito, que irrumpe en la vida del *parlêtre*. Se producen las metamorfosis del cuerpo y de la imagen de sí, y el *parlêtre* se verá llamado a cifrar, a escandir con significantes eso que irrumpe, y también a vestirlo a velarlo con imágenes. Anudamiento de real, simbólico, e imaginario.

Si el sexo hace agujero en lo real,[[7]](#footnote-7) cada púber está llamado, entonces, a responder, a construir una respuesta *sinthomática* que haga posible ese anudamiento. En este proceso, el adolescente reestructurará su relación con el Otro, con el saber, con el otro sexo, con su entorno y posibilidades.

¿Cómo inciden, facilitan u obstaculizan este anudamiento los medios digitales que, como hemos dicho, atraviesan hoy de manera intensa la vida de muchísimos adolescentes?

1. **Lazos y nuevos lazos**

El adolescente no es sin sus lazos. En esta etapa “cada uno busca sus apoyos, sobre todo a través de sus semejantes”.[[8]](#footnote-8) Y los lazos y apoyos que aún hoy en día cuentan para los adolescentes, no son nuevos: la amistad y el amor. La figura del amigo tiene relevancia pues se constituye en referente cuando el adolescente se siente desvalido ante el enfrentamiento con la inconsistencia del Otro parental y desbordado por lo que se suscita para cada uno frente a los malestares y angustias que despierta el encuentro con el Otro sexo. A este respecto vale la pena hacer mención de Freud y tener en mente algo del contenido de su correspondencia con su amigo Eduard Silberstein en el contexto de la “Academia española”.[[9]](#footnote-9)En otra perspectiva, trágica esta vez, también esto se refleja en la obra de Wedekind de la que tanto Freud como Lacan se ocuparon.

La novedad la introducen el uso de los medios digitales y las comunidades virtuales, que nos llama a considerar el impacto de los mismos en el *parlêtre* y sus lazos. Más allá de las formas novedosas de interacción que los desarrollos tecnológicos ofrecen hoy a los sujetos ¿cómo se configura la relación con el semejante?

Un punto que debe tomarse en cuenta es que en los medios digitales y en el mundo virtual, las referencias lógicas con las cuales concebimos y aprehendemos el mundo (tiempo, espacio, procesamiento de información, público-privado) parecen no funcionar. Esto incide en las modalidades de los vínculos que allí se establecen. Hay que aceptar que los adolescentes generan y construyen lazos sociales que no responden a los cánones propios de las teorías en donde se fundaron nuestros saberes.

Observamos que bien sea a través del mundo de los juegos *online*, de la comunicación con otros vía chats, de la exposición y circulación de información, fotos y videos a través de diferentes redes sociales, etc., los adolescentes hacen contacto con otros, conocen, experimentan, sostienen ciertos encuentros que en ocasiones conducen al establecimiento de lazos, a veces fugaces y sin mayores compromisos y otras veces intensos y duraderos. Por esta misma vía, así como se construyen, se rompen las relaciones. Otros sostienen con sus pares de carne y hueso una especie de relación en la que se mezcla el encuentro cuerpo a cuerpo y el encuentro virtual.

 En los medios digitales y las redes sociales, los significantes que designan los vínculos con el otro (contacto, amigo, usuario), así como el “protocolo” a seguir en el establecimiento del contacto (enviar una solicitud, agregar) y en la gestión y mantenimiento del vínculo (etiquetar, comentar, dar “*like*”, bloquear, “deletear”), nos exigen repensar algunos aspectos. De un lado, el hecho de que espacios de referencia que tradicionalmente fueron importantes en el desarrollo del lazo con otros (por ejemplo la escuela), se han ampliado a posibilidades inusitadas. Si bien siguen teniendo importancia, no tienen hoy la exclusividad. Estar conectado es hoy una modalidad del lazo. Pero como decía el personaje de la serie South Park, recordado por Tarrab, son muchos los adolescentes que podrían afirmar que “mis contactos en *Faceboook* son muchos más que los amigos que no tengo”.[[10]](#footnote-10) Esta apertura casi infinita de posibilidades en los medios digitales, nos advierte también Tarrab,[[11]](#footnote-11)puede llegar a constituirse, para algunos sujetos hipermodernos, en un bosque que genera la ilusión de hacer posible lo imposible y de crear una nueva fórmula de las relaciones sociales.

Un rasgo característico de las relaciones en los medios digitales y en el mundo virtual es la exclusión del cuerpo en su materialidad. Estar con el otro sin estar con él. Esto tiene su expresión más acabada en el fenómeno del *hikikomori*, nacido en Japón y en expansión hoy en muchos lugares. Pero a pesar de la ausencia del cuerpo, no hay que desconocer que la red social virtual se constituye para algunos en un espacio donde continuar la interacción sostenida en la vida *off line*, en un continuo que los así llamados “nativos digitales” habitan de manera fluida. Aunque la vida *online* permite escamotear el encuentro con la diferencia sexual, en muchos casos no es sin efectos sobre el cuerpo, aunque se trate del goce narcisista.

La voz, que en el uso de dispositivos de comunicación como el teléfono operan como subrogados de la presencia del cuerpo, que lo representan, es sustituida en muchos de los medios digitales populares hoy entre adolescentes, por el texto escrito.

Así, es frecuente escuchar que los jóvenes dicen que “hablan” con otro, cuando lo que sucede es que se están escribiendo a través de un chat. Muchos de ellos atestiguan que el uso de los chats para “hablarse” es una manera de eludir el encuentro con el cuerpo del otro, sobre todo en aquellos casos donde lo que se pone en juego es la posibilidad del compromiso o también la ruptura. Podemos decir, entonces, que de lo que se trata es de eludir la castración y el desencuentro con el otro que ella conlleva. En los medios digitales se produce también la ilusión de que es posible y fácil suprimir el malestar que se genera en el vínculo con el otro: simplemente se lo “elimina” de la lista de contactos, se lo bloquea. El adolescente de hoy, capturado en ocasiones en los señuelos del desarrollo tecnológico, puede intentar borrar cualquier índice de división subjetiva.

En ausencia del cuerpo, los vínculos y lazos pasan a estar mediatizados por la circulación de imágenes de diverso tipo, que convocan de manera insistente la mirada del otro. Y los referentes corporales de la gestualidad, son sustituidos por iconos estándar, los conocidos “emoticones”. El cuerpo se sustrae y a su lugar llegan estos trazos, piezas sueltas, que solo atestiguan del vacío del otro.

En el mundo de los medios digitales, la relación con el otro está mediatizada a través del perfil que, tanto chicas como chicos, suelen armar con gran cuidado. Allí proyectan la imagen que quieren construir y dar a ver de sí mismos. La imagen que se “comparte” opera como yo-Ideal para el sujeto. El perfil es su relato personal en el mundo virtual. Es común encontrar adolescentes que sostienen dos o más perfiles, algunos de ellos privados o de limitado acceso, dependiendo del objetivo para el cual los crearon.

 Y en su comunicación, también es común para los adolescentes hoy, la modalidad de la “conversación” simultánea con varias personas, en una condición que genera la ilusión de la continuidad absoluta, de la fluidez, de la inmediatez. Eso “inmediato” tiene en ocasiones el reverso de la espera, la procrastinación de la que habla Miller refiriéndose a la adolescencia que se prolonga.[[12]](#footnote-12)

Aurélie Pfauwadel se refiere a los dispositivos de acceso al entorno digital virtual e indica, retomando el concepto de “*letosas*” del seminario 17 de Lacan, que éstas “...forcluyen la castración, y mantienen velada, detrás de la pantalla, la dimensión real y pulsional de estos objetos”.[[13]](#footnote-13)

Serge Cottet, por su parte, habla de los chicos pegados a las pantallas de sus dispositivos móviles negociando y programando el *no encuentro*, al que se refiere como la “forma moderna de no relación sexual: hablarlo poco, hacerlo eventualmente, sacar la menor consecuencia posible”.[[14]](#footnote-14)

Los medios digitales tienen hoy una importante incidencia en aspectos de lo que, a partir de las observaciones de Hélène Deltombe,[[15]](#footnote-15) Miller ha llamado “una socialización sintomática”.[[16]](#footnote-16) Estos medios propician identificaciones en formas de formas del síntoma como la anorexia, la bulimia y el *cutting*. Las web que promueven la anorexia y la bulimia como estilos de vida y los numerosos blogs y chats en las que adolescentes comparten vivencias y fotografías de su experiencia con los cortes en el cuerpo (*cutting*), contribuyen sin duda a que estos síntomas se conviertan en fenómenos epidémicos en los que no pocos adolescentes quedan fijados a una posición de goce de la cual hacen su modo de ser.

En otra vertiente, los medios digitales favorecen la formación de agrupaciones, en ocasiones con lazos libidinales fuertes en torno a cierto interés común (la música suele ser un foco de atractivo, pero también causas sociales o proyectos culturales) y en otras ocasiones para orquestar actos de agresión contra otros, funcionando en la lógica de la segregación, del odio y la rivalidad imaginaria. Es el caso del llamado *cyberbullying*, pero también, en ocasiones, de graves agresiones físicas.

Otro “lugar de encuentro” que ofrecen los medios digitales es el de los juegos on-line, que llegan a ser para algunos adolescentes el escenario privilegiado de vida. En buena parte de las veces, no obstante, es muy poco lo que se conoce del compañero de juego y el vínculo suele ser más con el personaje del video-juego que aquel encarna que con el sujeto que está tras él. A diferencia de los vínculos presenciales, que funcionan en una lógica asociativa (es decir, entre sujetos, produciendo sentido), en la virtualidad, y de manera especial en los videojuegos- es común que lo que funcione sea una lógica conectiva: elementos que se conectan sin que medien representaciones psíquicas.

Algunos sujetos extraen, sin embargo, consecuencias colaterales interesantes. Un joven de 12 años sabe que aprobará su examen de geografía, porque gracias al videojuego ha aprendido la ubicación de los países de África junto con sus capitales. Una chica psicótica, de 14 años, perpleja ante las alucinaciones y el miedo que estas le causan, se explica que tal vez es un videojuego de miedo el que la “asusta”; mira videos de otras personas explicando el miedo que sienten ante ese mismo juego, buscando explicarse el enigma que le causan sus síntomas.

Son entonces estos “mundos paralelos” los que le brindan a estos sujetos, nativos de la tecnología, la posibilidad de integrarse a un “mundo”, como si dentro del juego hallaran un marco que el “mundo real” no les da.

Pero los medios digitales y la virtualidad no inciden únicamente en el plano de los vínculos con los pares.

Miller señala la incidencia de la virtualidad en aspectos como la prolongación de la adolescencia, el cambio en la relación con el saber (que antes había que buscar pasando por una estrategia con el deseo del Otro). Habría hoy, afirma, una autoerótica del saber. En la lógica de los discursos, el discurso universitario pone en vigencia y en el lugar de la referencia un saber anónimo y deslocalizado, pluraliza el saber hacer de la tradición restándole consistencia y sustituyéndolo por la ilusión del todo-saber virtual, un Otro como Google, sin presencia corporal, pero omnipresente. Umberto Eco recoge algo de esta incidencia en una pequeña crónica en la que relata la situación de un adolescente que provoca a su profesor diciéndole: “Disculpe, pero en la época de Internet, usted, ¿para qué sirve?”.[[17]](#footnote-17)

Otros campos en los que la incidencia de lo virtual, con un efecto especial sobre los adolescentes, ha sido señalada por Miller, son la decadencia del patriarcado por la incidencia del discurso de la ciencia que ha producido que, vía los *gadgets* de comunicación, la transmisión del saber y las maneras de hacer, de un modo general, escapen a la voz del padre. De igual manera, la destitución de la tradición ante la incidencia de los dispositivos sociales de comunicación.

1. **Para concluir**

¿Presiona el imperio de las imágenes en los medios digitales sobre el mundo actual de los adolescentes? Sin duda, con una permanente invitación a librarse del falo. ¿Imperan los adolescentes en el mundo de las imágenes? También, pues “lo joven” está más ligado al consumo. Desde la Segunda Revolución Industrial “los grandes sectores del aparato industrial se consagran a producir para el consumo adolescente”.[[18]](#footnote-18)

Tras advertirnos que la vida online no es una falsa vida, M. A. Vieira, refiriéndose al pasaje de la vida *online* a la vida *offline*, introduce la pregunta sobre ¿dónde están para un sujeto los puntos de articulación y de pasaje entre las dos? Puntos de articulación y pasaje necesariamente vinculados a la economía del goce en cada adolescente. Y es allí, en la posibilidad de construir un borde y una manera de hacer con ese goce inédito que emerge para cada uno y genera desatinos, que cada *parlêtre* encontrará puntos de articulación y pasaje o, por el contrario, la entrada a un bosque pródigo en falsas promesas de que lo imposible es posible.

Es la clínica la que, frente a las nuevas manifestaciones que nos dan cuenta del malestar del *parlêtre*, nos exige situar nuestro lugar como analistas frente el *parlêtre* “enredado”, atrapado, sometido al imperio de un campo como el virtual, que lo seduce con su promesa de un goce inmediato sin división subjetiva. Solo que no hay que olvidar que en el campo virtual el *parlêtre* falla, que los malentendidos que se tratan de eludir, igual aparecen, que lo imposible de la relación entre los sexos, que se trata de escamotear a través de la omisión del cuerpo en las pantallas, igual se sintomatiza, pues en el imperio de las imágenes el goce toma cuerpo de una manera u otra: como exceso, como defecto o como angustia. Y es precisamente frente a eso que “*no anda*” que el psicoanálisis tiene condiciones de posibilidad. Márcia Mezêncio,[[19]](#footnote-19) señala que la posición del analista apunta a un pragmatismo paradojal, en el que el *eso funciona* se desplaza a un *eso falla*, pero falla de una buena manera, no dejándose engañar por la satisfacción ilusoria de un plus de gozar…”

1. \* Adriana Chacín y MariannaTulli son asociadas a la NEL-Maracaibo. Diego Tirado y Zulma Juchani son asociados a la NEL-Cochabamba. Nuris Martelo y Patricia Montoya son asociadas a la NEL-Cali. Jaime Castro es miembro de la AMP y de la NEL-Cali. Adolfo Ruiz es miembro de la AMP y de la NEL-Medellín. [↑](#footnote-ref-1)
2. Miller, J.-A., En dirección a la adolescencia. Intervención de clausura de la 3° Jornada del Institut de l’Enfant “Interpretar al niño”, que tuvo lugar en el Palais de Congrès de Issy-Les-Moulineaux el sábado 21 de marzo de 2015. Disponible en francés en http://www.lacan-universite.fr/wp-content/uploads/2015/04/en\_direction\_de\_ladolescence-J\_A-Miller-ie.pdf [↑](#footnote-ref-2)
3. *Cfr*. Miller, J.-A., Una fantasía. En: Punto cenit: Política, religión y el psicoanálisis. Buenos Aires: Colección Diva, 2012. Pag. 37-54 [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Kurek, A., Virtualidad. En: Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI: No es más lo que era. Qué consecuencias para la cura. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2011. Págs. 363-365 [↑](#footnote-ref-4)
5. Vieira, M. A., La imagen y el cuerpo. En: Mediodicho. Revista anual de psicoanálisis. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Sección Córdoba. N° 40, Septiembre de 2014. Págs. 27-30 [↑](#footnote-ref-5)
6. Miller, J.-A. Prologo para Damasia. En: Amadeo de Freda, Damasia, El adolescente actual. Nociones clínicas. San Martín: Universidad Nacional de Gral. San Martín. UNSAM EDITA; Fundación CIPAC, 2015. Pág. 9 [↑](#footnote-ref-6)
7. Lacan, J., Prefacio a El despertar de primavera. En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012. Pág. 587 [↑](#footnote-ref-7)
8. Amadeo de F., D., El adolescente actual. Nociones clínicas. San Martín: Universidad Nacional de Gral. San Martín. UNSAM EDITA; Fundación CIPAC, 2015. Pág. 73 [↑](#footnote-ref-8)
9. *Cfr*. Freud, S., Cartas de Juventud. Barcelona: Gedisa, 1989. [↑](#footnote-ref-9)
10. Tarrab, M., El ojo bulímico y el lobo. Documento de Internet. Disponible en: http://oimperiodasimagens.com.br/es/faq-items/el-ojo-bulimico-y-el-lobo-mauricio-tarrab/ [↑](#footnote-ref-10)
11. Idem. [↑](#footnote-ref-11)
12. Miller, J.-A. En dirección a la adolescencia. Op cit. [↑](#footnote-ref-12)
13. Pfauwadel, A., "iPhone & iPad". En: Un Real para el siglo XXI: Scilicet. Olivos: Grama Ediciones, 2014. Pág. 408. [↑](#footnote-ref-13)
14. Cottet, S., El sexo débil de los adolescentes ¿sexo máquina o mitología del corazón? En: 12 estudios freudianos. San Martín: Universidad Nacional de Gral. San Martín. UNSAM EDITA; Fundación CIPAC, 2013. Pág. 73 [↑](#footnote-ref-14)
15. Deltombe, H., Salir de la adolescencia. En: Adolescencias por venir. Fernando Martín Aduriz (Comp.). Madrid: Gredos, 2012. Pág. 127 [↑](#footnote-ref-15)
16. Miller, J.-A., En dirección a la adolescencia. Op. cit. [↑](#footnote-ref-16)
17. Eco, Umberto. ¿Para qué sirve un profesor? Documento de Internet: http://www.lanacion.com.ar/910427-de-que-sirve-el-profesor [↑](#footnote-ref-17)
18. Miller, J.-A., Prologo para Damasia. Op. cit. [↑](#footnote-ref-18)
19. Mezcencio, M., Adolescentes e o desatino do gozo. Documento de Internet. Disponible en: http://www.institutopsicanalise-mg.com.br/psicanalise/almanaque/textos/numero3/2.%20Adolescentes%20e%20o%20destino%20do%20gozo%20-%20M%C3%A1rcia%20Mezencio.pdf [↑](#footnote-ref-19)